

Testimonio

Nina, militante del Movimiento de los Sin Tierra, Rio Grande do Sul, Brasil

Traducción: Enrique Ferrando

De la revista Misiones Extranjeras, tomamos la siguiente entrevista a una militante del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil. El MST ha afrontado decididamente el problema más grave de muchos de los brasileños más pobres: la tierra. El MST está protagonizando la formación, organización y movilización de los campesinos sin tierra. El MST trabaja en las fronteras entre la legalidad vigente, apoyándose en la Constitución de Brasil para negociar, y la acción directa mediante las ocupaciones ilegales de tierras.

El MST ha conseguido organizar a 150.000 familias en cooperativas en tierras ocupadas. Además mantiene centros de formación para sus militantes gracias a la aportación de estas familias y lleva a cabo una estrategia para extender el movimiento hacia otros sectores sociales marginados.

He aquí el texto, que esperamos sirva de inspiración para los sectores marginados de nuestras latitudes.

—Nina, ¿cómo se inició usted en el Movimiento Sin-Tierra y cual ha sido su experiencia dentro del Movimiento?

Soy hija de unos pequeños agricultores con pocas tierras. Somos nueve hermanos y en el Sur, los padres tenían doce hectáreas de tierra, lo que significa que so-

mos nueve sin tierra. Conocí el movimiento a través de un encuentro que se hizo en mi región, que es la región norte del Estado; región en donde se encuentra una gran mayoría de pequeños agricultores. Yo llegué a esta región donde básicamente no había perspectiva... Los sin tierra trabajaban en régimen de arrendamientos en tierras de terratenientes. Se hizo un encuentro cerca de donde vivo y fui a vivir esa experiencia. Allí me di cuenta, en primer lugar que yo soy una sin-tierra y después que luchando dentro del Movimiento Sin-Tierra era posible conquistar un trozo de tierra para mí y otros trabajadores.

Así fue como ingresé en el año 89, en el Movimiento junto con otras 1.800 familias. Después de muchas dificultades y problemas nos las tuvimos que ver con los «jagunços» (N. de R.) y con la policía militar y hasta con el mismo gobierno del Estado. Así conquisté la tierra dos años y medio después.

—Según su apreciación; ¿cuáles son los principales obstáculos para poder llevar a cabo la reforma agraria en Brasil?

En mi opinión el principal obstáculo es la falta de voluntad política de los gobernantes, que históricamente dirigieron el país, ya que fueron escogidos con el apoyo político y económico de los terrate-

nientes. Esta alianza coloca al gobierno en un apuro y en una contradicción entre la necesidad de hacer la reforma en el país, y la alianza para mantenerse en el poder, lo cual impide que esa política pueda llevarse a la práctica. Queda, pues, ese tira y afloja entre la necesidad real y el acuerdo que el gobierno tiene con un grupo de terratenientes. Históricamente, si hablásemos en términos de Legislativo, la mayor parte de los escaños de nuestro Congreso Nacional es de los representantes de los terratenientes de grandes latifundios.

Por lo tanto la falta de voluntad política se debe a la gran representación que el latifundio tiene en el gobierno brasileño y, por consiguiente, al poder económico y político-ideológico que esa «camada» de políticos tiene en el país... Es decir, con ese poder económico, gran parte de los medios de comunicación están comprometidos con esos grupos económicos que no quieren la reforma agraria, y esto hace que se extiendan por la sociedad prejuicios sobre el Movimiento Sin-Tierra entre las personas que reivindican la reforma agraria.

Así podemos decir que la falta de voluntad política del gobierno, el poder económico, la representación de los terratenientes de latifundios y el poder de los «media» son la causa de que avance la puesta en marcha de la reforma agraria del país.

Afrontar el paro

—¿Cuáles son los objetivos principales y las expectativas del Movimiento Sin-Tierra?

El Movimiento Sin-Tierra tiene tres objetivos principales: la lucha por la distribución y por la democratización de la tierra en el país. Este es el principal país en concentración latifundista en todo el mundo. Mientras exista latifundio improductivo y millones de trabajadores sin tierra, el movimiento no detendrá la lucha por la distribución de la tierra. El segundo es la lucha por la reforma agraria, encuadrada en un conjunto de medidas políticas en favor del medio rural, que además de la distribución de tierras se exigen los medios para que, de hecho, las personas vivan mejor en el campo, es decir, la política agrícola que prácticamente no existe en este país para los pequeños agricultores: crédito agrícola, precios justos y la educación para el medio rural. Según nuestra opinión no se puede concebir una reforma agraria sin una educación. No es posible, pues, que el 40% de los trabajadores rurales sean analfabetos y una gran mayoría sea semi-analfabeta. Para nosotros la educación es fundamental en el proceso de la reforma agraria. También existe la cuestión de la energía eléctrica, del alcantarillado básico, del agua, de los transportes, del dormir en medio de la calle, todo un conjunto de medidas. Estamos comprometidos en esta lucha por una sociedad donde se distribuya el conjunto de la riqueza que se encuentra altamente concentrada, ya que somos también el país con mayor concentración de renta en el mundo.

Dentro de nuestros objetivos creemos necesario, junto a nuestras luchas, exigir que el gobierno no sólo cambie la estructura agraria de nuestro país, sino también desarrolle políticas encaminadas a dar medios de vida a todos los trabajadores. No estamos de acuerdo con las

medidas de privatización que nuestro presidente está llevando a cabo, sobre todo la privatización del «Vale do Rio Doce» (N. de R.), que para nosotros es una cuestión de

Según nuestra opinión no se puede concebir una reforma agraria sin una educación.

seguridad nacional y de soberanía. También lo referente al petróleo, la seguridad social y la salud pública sería un absurdo privatizarlo.

Tenemos que luchar continuamente por todas estas medidas que están perjudicando la vida de los brasileños. En nuestras reivindicaciones añadimos otras para mejorar la vida de todos los trabajadores brasileños. Denunciamos la política neoliberal que cada vez más convierte en más miserables a los trabajadores. Si cogemos, por ejemplo, el Mercosur, coloca a Brasil en una situación muy desigual en lo que respecta a la agricultura. El país no tiene las mismas condiciones, los mismos incentivos que Argentina, Uruguay. Entonces nos perdemos. Veamos la leche, por ejemplo, el costo de producción de un litro de leche en Brasil es de 18 céntimos el litro, mientras que en Uruguay se vende a 14 céntimos. Entonces el gobierno brasileño no incentiva la agricultura en el país mientras abre el comercio sin unos criterios mínimos, sin unas condiciones. Abre el país, abre las fronteras, pero no fomenta condiciones para que Brasil pueda competir de

igual a igual. Por eso esta política perjudica a los trabajadores brasileños y por eso la miseria aumenta cada vez más, porque todo lo que producimos hoy se produce con un precio que impide que podamos competir. Sencillamente desistiremos de plantar más, de producir más porque cada año que pasa el perjuicio es mayor.

Por eso es necesario que el Movimiento, en este lugar, en ese sentido, se empeñe en la lucha para cambiar este proyecto que está ahí y que excluye a miles de trabajadores rurales. En el año 1996 cien mil pequeños agricultores dejaron el campo. La pregunta que todos se hacen es: ¿hacia dónde van todos esos trabajadores? ¿Qué perspectiva de empleo tendrán esos trabajadores en el medio urbano ya que no tienen ninguna especialización?

Por eso nos uniremos con otros trabajadores rurales, con otras categorías de trabajadores del campo para luchar e ir al encuentro de gente que combatan el proyecto neoliberal que cada día que pasa perjudica más a los trabajadores.

—¿Dentro de esta movilización está incluida la campaña de privatización del «Vale do Rio Doce»?

Efectivamente. Dentro de nuestra lucha reivindicamos y exigimos que no se privatice el «Vale do Rio Doce».

—¿Según usted cómo está reaccionando el pueblo de Brasil ante la reforma agraria? Hay encuestas que dicen que el 86% de los brasileños apoya y quiere la reforma agraria. ¿Qué piensa usted de estos sondeos?

Me parece que esto es fruto básicamente de la osadía y del empeño del Movimiento para no retroceder. Hubo momentos y períodos en que el Movimiento fue muy perseguido porque se produjo una

ofensiva de la clase de los latifundios y del gobierno brasileño contra la reforma agraria; encaminando todo a destruir el Movimiento y aislarlo.

Hubo épocas en que primero a los sin-tierra se los llamaba pobrecitos, después vagabundos, agitadores y hasta guerrilleros. Hoy en día la sociedad empieza a mirar el Movimiento de otra manera. La lucha y la necesidad de reforma agraria se considera como algo serio, como algo importante para la sociedad. Esto se produjo, primero, porque el Movimiento no retrocedió en los momentos difíciles. Y porque el movimiento no se preocupa sólo por el marketing, que es la forma con la que el gobierno se relaciona con la sociedad en lo que se refiere a la reforma agraria. El gobierno llega a la prensa y divulga números, divulga datos que son falsos. Por el contrario, el Movimiento tiene una expansión geográfica en todo el país ya que está presente en 23 Estados. Y es precisamente en estos Estados y estas regiones donde el Movimiento moviliza. No está sólo. Está articulado con la sociedad, partiendo de la última palabra de orden que es ésta: Reforma Agraria, una lucha de todos.

Entonces los sin-tierra ocupan tierra, y otros sectores de la sociedad que tienen interés directo con la tierra se dan cuenta, porque el Movimiento existe reivindicando todo esto. Es entonces cuando se produce esa alianza junto con los sectores de la sociedad que están interesados en la realización de la reforma agraria.

Así pues, por muy firme que sea el poder de los «media» en nuestro país para determinar lo

Afrontar el paro

que el pueblo debe pensar en lo referente a la reforma agraria, existe una pulverización muy grande y una discusión permanente en los diversos Estados donde el Movimiento está organizado. Esto hace que para una gran parte de la sociedad, la prensa no sea la última palabra. Por ejemplo, en la novela de las ocho («Rey del rebaño» que tenía a los sin-tierra como persona-

jes) aunque no representase de hecho lo que la gente es y lo que quiere, trató de la reforma agraria porque, en parte, es una cuestión o un asunto que atrae la simpatía de la sociedad. Y la novela mantuvo vivo este debate con los sectores de la sociedad que antes nunca se habían interesado por este asunto; es decir la novela llegó a la gran mayoría de la sociedad; a los desempleados, a aquellos que tienen televisión en sus casas, a aquellos que no ven el Diario Nacional, pero que ven la novela porque les gusta...

—El Movimiento Sin-Tierra recibió el año pasado, 1996, 17 premios, entre ellos un premio internacional, el premio Rey Balduino, de una institución belga. ¿Cómo aprecia usted ese reconocimiento de la sociedad brasileña e internacional, mientras que el gobierno ha atacado tanto el MST?

Se trata del reconocimiento del trabajo del Movimiento expresado en este premio. Esto ayudará a fortalecernos en la lucha, incluso frente al gobierno de Fernando Henrique. Mientras él ataca y acusa hablando varias veces sobre si la agricultura es insignificante en el país y que no tiene peso en la economía nacional, el premio Rey Balduino refuerza nuestra visión de que un país que no cuida su agricultura está abocado a pasar hambre.

Por otro lado, creo que todo esto hace que la responsabilidad sea mayor sobre los miembros de nuestra organización en relación a este proceso. Nunca se habló tanto de la reforma agraria a no ser en el período que precedió a la dictadura



Afrontar el paro

militar. En este período se pusieron sobre el tapete muchas discusiones sobre las reformas que provocaron la dictadura que acabó con todo.

Me parece que éste es el segundo período en que la sociedad se preocupa de este tema, y esto hace que aumente nuestra responsabilidad para que se alimente la lucha y no muera a pesar de la violencia y de la impunidad. No sólo de la violencia en los medios sobre aquellos que luchan por la tierra, sino tam-

...cuando se trata del hambre ya no hay negociación que valga, porque con el hambre no se negocia.

bién sobre otras violencias que se dan en los medios urbanos, como el linchamiento del Vicario General de Candelaria. Esta violencia, según nuestra opinión, es fruto del sistema que persiste.

Creo que el premio Rey Balduino ayudará a que el Sr. Fernando Henrique se de por enterado de que puede ser posible mejorar las responsabilidades sobre la agricultura y la reforma agraria, porque sin ese brazo de producción en el país se encaminará hacia un rumbo muy nefasto para la sociedad brasileña.

—En sus muchos años de lucha ¿cuál es la experiencia que más la marcó y la impactó dentro del Movimiento Sin-Tierra?

Una de las experiencias que más me marcó fue una marcha que realizamos desde el campamento hasta la primera ciudad, después de haber estado un año en el campamento y sin tener nada para comer.

Entonces, mientras se negociaba la tierra era posible negociar, era posible conversar; pero cuando se trata del hambre ya no hay negociación que valga, porque con el hambre no se negocia.

Salimos en marcha hacia la región de Río Grande del Sur, encaminándonos en dirección a una ciudad llamada Cruz Alta, y en el camino el gobierno nos localizó llegando allí en helicópteros y trayéndonos comida. Acampamos en ese lugar y fue entonces cuando la policía nos cercó y el Comandante de la Brigada Militar nos dijo que nosotros teníamos dos salidas y él una como poder militar constituido. O bien regresábamos al punto de partida o bien nos enfrentábamos a él en una situación desigual. Y él sólo tenía una opción,

El hambre es muy violenta. Si te enfrentas a la policía puedes morir, pero por lo menos estás luchando para continuar viviendo. El hambre te mata poco a poco.

junto con su aparato militar, que era acabar con todos. Aquello para mí fue demasiado duro. En aquel momento me di cuenta que la violencia del hambre es más fuerte que la de las armas. Teníamos que escoger. O nos enfrentábamos a todo ese aparato teniendo la seguridad que íbamos a perder, que íbamos a morir; o la segunda elección era continuar pasando hambre. El hambre es muy violenta. Si te enfrentas a la policía puedes morir, pero por lo menos estás luchando para continuar viviendo. El hambre te mata poco a poco, y el hecho de quedarte parado en el campamento no te da derecho para poder hablar a otras gentes que están necesitando la tierra. Esto para mí fue lo que más me marcó, fue muy duro, pesó mucho en mí. (Nina estuvo seis meses prisionera en Dourados-MS, en 1992).

N. de R.

Jagunços: en Brasil, guardaespaldas, matones.

Vale do Rio Doce: Valle del Río Dulce.